



Una mirada creyente en mi vida profesional

Sanidad

Como muchos sabréis, me acabo de jubilar y mis compañeros me han dado una comida de despedida. En ese contexto, la misma mañana recibo un WhatsApp que dice:

Hola, solo quiero darte las gracias por TODO:

- *por enseñarme a operar y disfrutar de la cirugía;*
- *por animarme a estudiar con un bebé de un mes;*
- *por interiorizar en mi mente que nunca me “caeré de un andamio porque no soy albañil”, pero los enfermos se complican...;*
- *por ayudarme a elegir quedarme en colorrectal y hacer que hoy esté súper feliz.*

Eres un jefe ejemplar, que cumple su palabra y se preocupa porque los suyos se desarrollen y sean felices. Gracias por enseñarme, animarme y ayudarme a ser feliz.

Repaso mi vida laboral con ella y con muchas de las personas que me han rodeado durante estos años, y veo en muchos de ellos la figura de Cristo, dando voz a los silenciados, apoyo a los débiles, consejo al amigo, y veo signos de vida en ellos.

Pero el trigo y la cizaña crecen juntos y se aprecian signos de muerte a mi alrededor: envidia, personalismos, narcisismos... tantas cosas a las que estamos acostumbrados los médicos y con las que hay que lidiar para el buen fin de las cosas. Siempre las he combatido, he intentado aplacar a las bestias del campo, aunque algunas son irresolubles e inaplacables.

Veo a la luz del Evangelio esta realidad, entiendo que no soy yo quien debe juzgar, que no debo condenar la cizaña porque, a veces, son problemas de salud mental o de cómo han vivido su vida personal desde pequeños... y ese poso, a ver quién es el guapo que lo levanta, si ellos no quieren levantarlo.

Siempre he intentado vivir la vida siendo sal de la tierra y luz del mundo, y ello tiene varias implicaciones: intentar tener un compromiso activo y visible en la sociedad. No solo de la fe personal, sino de cómo esa fe se manifiesta en el servicio a los demás. Creo que la acción de los creyentes debe ser discreta, pero sus efectos deben ser evidentes, como el sabor que da la sal o la claridad que da la luz. En la práctica, esto significa:

- En la familia y en el trabajo: mostrar la fe a través del ejemplo, el amor, el servicio y la alegría.
- En la comunidad: contribuir a la sociedad y defender los valores del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia.

- En la vida diaria: aportar esperanza y sentido en las interacciones cotidianas, siendo un punto de referencia para los demás.

Y asimismo me sale un segundo pasaje, donde Jesús dice a sus discípulos: salid de ese lugar y sacudíos el polvo de los pies en señal de rechazo (Mt 10,14). No en el sentido bíblico de un testimonio de rechazo a esas personas, sino para indicar que no comparto las responsabilidades ni las consecuencias con aquellos que me han rechazado, lo que implica dejar atrás este fracaso, limpiando el alma de rencores, y seguir adelante.

Agradezco al Señor haberme dado la vida laboral tan amplia que he tenido y la posibilidad de haber estado en grupos tan diversos como distantes, desde espacios no creyentes (más o menos combativos) a espacios creyentes de todos los colores y ámbitos sociales. Agradezco la fortaleza que me ha dado para poder ser explícito en todos ellos. Agradezco la clarividencia para ver, sentir y acompañar a personas jóvenes en su desarrollo profesional y humano, y le pido que no cese de infundir estos sentimientos en todas las personas que en un momento dado tienen la responsabilidad de estar al servicio de los demás.

Profesionales Cristianos
Diócesis de Mérida-Badajoz